

En Torno al Epistolario de Portales

El Epistolario de don Diego Portales es un venero inagotable a fuer de actual y polémico. El año pasado, Sergio Villalobos publicó "Portales: una falsificación histórica", utilizándolo como fuente casi única en su intento por desmitificar la imagen que, según él, han fabricado al ministro, la que denomina historiografía oficial. Sobre su base, varios profesores universitarios escribieron interesantes estudios acerca de don Diego, que Bernardino Herrera, autor y compilador, transformó en "Portales. El hombre y su obra: la consolidación del gobierno civil", libro aparecido en pos del anterior. Les había precedido "Portales y el Derecho", en donde Alejandro Gurmán fijó el alcance de la famosa expresión portaliana "el principal resorte de la máquina". Es exaltante constatar cómo una misma fuente histórica se presta para tantas y, a veces, tan divergentes interpretaciones.

Ernesto de la Cruz editó en 1930 las cartas redactadas entre 1822 y 1832 que logró reunir. Falleció antes de arreglar para un segundo volumen la correspondencia del período 1833-1837, su viuda donó las copias a Guillermo Feliú, quien rebajo el trabajo, adicionó numerosas misivas, introdujo notas explicativas y, durante 1936 y 1937, dio a luz, en tres tomos, el "Epistolario de Portales". Son 595 epístolas, cantidad mínima si se le compara con el arsenal de manuscritos —178 paquetes— encontrado por Vicuña Mackenna, quien también consiguió de Antonio Garfias, "el otro yo" de Portales, cartas de éste. Consultó y extrajo parte de los autógrafos, ocupando tres escribientes a la vez.

En el Archivo Nacional no están los originales de todas las cartas del Epistolario, lo que impide verificar la fidelidad de su transcripción. Además, muchas fueron obtenidas de copias o de reproducciones de copias. Sucede con las misivas de 1822, escritas en Perú a Cea. De la Cruz dejó constancia de que Feliú le había proporcionado duplicados de ellas y Feliú, por su parte, que los obtuvo de un paciente del destinatario de las cartas.

¿Nos habrán llegado fielmente reproducidos los originales?

A veces el error en la transcripción de una palabra es intrascendente, como acontece, por ejemplo, con el nombre "Hermana Chilena", que la carta N.º 593 del Epistolario da a la fragata comprada por Portales y Cea, bautizada "Hermosa Chilena" por ellos. Feliú varió el texto tal como lo publicó la Academia Chilena de la Historia en su Boletín N.º 8 de 1937. Pero en otros casos el error puede alterar el sentido de la frase, del documento y hasta de una realidad histórica. ¿Será el caso de la carta de 13-09-1822 de Portales a Cea?

Surge la pregunta frente a la reproducción que de ella hizo Gustavo Opazo en el Boletín N.º 19, de 1941, de la Academia Chilena de la Historia, transcurridos ya cinco años de editada la obra de Feliú. Se trata de la misma epístola por la que Villalobos imputó conductas delictivas a Portales (Pág. 35) debido, exclusivamente, a la palabra "doctor" con-



La figura de don Diego Portales ha sido en los últimos años un tema recurrente —y contradictorio— para los principales historiadores chilenos.

tada en la versión del Epistolario, vocablo que en la de Opazo está reemplazado por "licenciado". Afirmé en estas columnas (22-06-89) que ese doctor no era un médico, sino el abogado —licenciado— de Portales en el pleito seguido en contra de su ex amante peruana. ¿Quién trocó los sustantivos? ¿Fue el descendiente de Cea, fue Feliú. De la Cruz u Opazo? ¿Tuvo éste a la vista una copia distinta a la de aquéllos o el original?

La hipótesis no es desechable, pues Opazo dio a conocer en su trabajo la primera parte de otra carta ignorada por Feliú y olvidada

manuscrita. No pude cotejar con ella los primeros párrafos de ambas versiones impresas, pero sí el resto de la carta, publicado por Villalobos. Su transcripción omitió palabras importantes para la caracterología de Portales.

Es fácil equivocarse al leer, copiar o compilar documentos, inclusive cuando revisamos pruebas de imprenta. Tampoco estamos a salvo de inadvertencias; sólo así nos explicamos que Villalobos no reparara en todo el trabajo de Opazo, utilizado para la redacción de su libro (nota N.º 20, Pág. 32).

Y como don Diego seguirá dando qué hablar y qué escribir, impónese la reedición revisada —cotejando los originales disponibles— y actualizada de su epistolario con las cartas aparecidas después de 1837 (v.gr.: Archivo de la familia Eyzaguirre, Fondos Varios del Archivo Nacional). Deberían elaborarse nuevas notas explicativas que 50 años de avance historiográfico hacen indispensable. Pero, antes, llamar a exhibir las cartas inéditas que se hallen en Chile y en el extranjero. La reedición del Epistolario tendría, además, la ventaja de ponerlo al alcance del público, que sólo puede hallarlo, con dificultad, en librerías de viejo. No logré consultarlo en la Biblioteca Central de la Universidad de Chile.

Sergio Villalobos, flamante director de Bibliotecas, Archivos y Museos, podría hacer editar las cartas de Portales, chileno genial y, por lo mismo, más allá de toda contingencia.

Manuel Ravest Mora

El epistolario de Portales es un documento de inestimable importancia para la historiografía nacional.

después por todos, como que Villalobos la creyó aparecida recientemente (Pág. 159). Es la de 13-05-1832, donde don Diego solicita al médico Burton guarde en secreto una enfermedad que había aquejado a doña Constanta Nordenflicht.

Hace la carta al propósito de estas líneas: la reedición del epistolario portaliano. La reproducción parcial de Opazo difiere en detalles de la de Villalobos, tomada del original que, hace poco, su dueño ofreció en venta al Archivo Nacional, dejando fotocopia del ma-

En torno al Epistolario de Portales [artículo] Manuel Ravest Mora.

Libros y documentos

AUTORÍA

Ravest Mora, Manuel, 1934-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

En torno al Epistolario de Portales [artículo] Manuel Ravest Mora. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile